SAYNETE NUEVO.

LAS ASTUCIAS CONSEGUIDAS.

PERSONAS.

Marcos.	*D. Fernando*, oficial.	*Casilda*, criada.
Doña Heduvigis, hidalga.	*Un Alcalde.*	*Doña Rosalía.*
Don Froylan, hidalgo.	*Un Escribano.*	*Payos y Soldados.*

PLAZA DE LUGAR: A UN LADO PUERTA DE LA TABERna, y en ella los Payos bebiendo; á otro lado, sentadas á sus puertas las Payas hilando, cosiendo, &c. Salen Marcos y tres soldados, como que vienen de marcha.

Payas. „Si hallar quieren los hombres
„amor constante,
„entre las labradoras
„han de buscarle.
„Pues le destierran
„de la corte, y tan solo
„vive en la Aldea.
Sold. „Las mugeres que quieran
„fortuna y fama,
„solamente en la tropa
„podrán hallarlas.
„Pues es muy cierto,
„que dan los militares
„honra y provecho.
Payas. Que vivan las aldeanas.
Sold. Viva la tropa. *Paya* 1. ¡Qué veo!
muchachas, mirad á Marcos.
Paya. 2. Es verdad.
Paya. 3. Marcos, ¿qué es esto?
Paya. 1. Geromo, mira à tu primo.
Payo. 1 ¿Hombre, de veras has vuelto
al lugar? *Marc.* ¿Eso preguntas,
y viéndome estás, jumento?
Payo. 1. Ya lo sé.
Sold. 1. Tambien nosotros
discurro que lo sabemos.
Payo. 1. Pues vamos à echar un trago
para festejar contentos
tu venida. *Marc.* Venga al punto;
y con eso limpiaremos
el gaznate, que del polvo
tapiado está. *Payo.* 1. Voy por ello.
Vase á la taberna.
Paya. 1. Y te han hecho eso:: Oficial?
Marc. Todavía no; mas presto
me harân por mi buena talla
capitan de granaderos.
Payo. 1. Qué fortuna!
Paya 2. y *Paya* 3. Qué fortuna!
Paya 1. Pero hombre: cómo te has hecho
soldado? *Marc.* Como otros, que
se hacen soldados sin serlo.

Y mi primo Andres Polaynas?
Paya 2. Se murió. *Marc.* Todo?
Paya. 2. Dijeron
que se murió hasta las patas.
Paya 1. Como que en el cementerio
le enterraron junto al hoyo
que servia en otro tiempo
de lugar comun. *Marc.* Zambomba,
y que vecindad le dieron!
Paya 1. Si él no golia. *Mar.* Fortuna
tuvo entonces de estar muerto.

Sale Payo 1. con un jarro y vasos.

Payo 1. Ya, Marcos, viene aquí el jarro
hasta el gollete repleto,
Marc. Sí? pues vamos à evacuarle,
porque no le dé un asiento.
Ves proveyendo: y en forma
de egercicio, à mis acentos
estad obedientes.

Hacen lo que dice, cada uno con su vaso de vino, y el Payo con el jarro.

Todos. Bien.
Marc. Prevénganse en el momento
para el egercicio. Uno.
Presenten todos á un tiempo
el vaso sin derramarle.
Dos. Apunten al garguero.
Tres. Disparen. Vuelva el arma
à su lugar.

El Payo 1. que aun está bebiendo en el jarro.

Payo 1. Es que tengo
yo mas carga, y no ha salido
toda. *Mar.* Yo que estoy mas diestro
en cargar y descargar,
lo haré al instante. En efecto,
ha quedado el cañon limpio.

Tómale el jarro y bebe.

Payas. Siempre alegres y contentos
están los soldados. *Todos.* Viva
la tropa.

Salen Alc. Escribano y Alguaciles.

Alc. Llevadlos presos
à todos, porque alborotan
el lugar. *Payas.* Ay Dios!
Marc. Teneos:
pero, tio Juan Manotas,
usted es Alcalde? *Alc.* Y recto:
y para que lo conozcas,
te haré poner en el cepo.
Ves à la cárcel. *Mar.* No vóy.
Alc. Pedro Calzas, al momento
dadme testimonio. *Esc.* Ya.
Marc. Tio Manotas, dejemos
lo pasado, ya pasado,
y de lo presente hablemos.
Haga usted que se nos dé
un cómodo alojamiento,
porque vamos de bandera.
Alc. A dónde? *Marc.* A Granada; pero
quiso mi amo Don Fernando,
que es el oficial, primero
despedirse de su tio,
ya que no pudo vencerlo
á que consintiese en que
celebrase casamiento
con Rosalía, sobrina
de su muger; y á este efecto
á Esquivias hemos venido;
ved allí qué macilentos
y boca abajo los burros
con su equipage tenemos:
y siquiera porque son
vuestros prógimos, moveos
á aliviarlos de la carga;
que á voces están pidiendo
el descanso. *Alc.* Ola: ¿conque
entiendes tú, segun eso,
la lengua de los borricos?
Marc. Si estoy tratando con ellos,
verbigracia, á todas horas,
no es preciso el entenderlos?

Esc. Doy testimonio? *Alc.* Ahora no,
que no me perdió el respeto
en nada de lo que ha dicho.
Esc. Muy bien. *Alc.* Pedro Calzas, luego
en casa de Tripa rota,
de Geromo Berengeno,
y de Lúcas Mamacallos,
los alojad; que yo quiero
que á mi casa Don Fernando
se venga. *Mar.* Yo estoy creyendo::-
pero nada, que ya él
va llegando hácia este puesto.
Alc. Habladle vos, Escribano,
por mí, que estareis mas diestro
en esto de cirimonias.
Esc. Y qué le diré? *Alc.* Camello,
si yo lo supiera, entonces
se lo diria yo mesmo.
Esc. Pues yo no le digo nada.
Alc. Yo lo mando. *Esc.* Yo no quiero.
Alc. Sí? pues dame testimonio,
que yo haré que en un encierro
os encajen. *Esc.* Zapateta!
testimonio para eso?
Alc. Turuleta? Yo te juro
que irás. *Esc.* No iré.
Alc. Cómo es eso?
favor al Rey. Resistencia.
Prendan á aqueste perverso,
señores soldados. *Marc.* Vaya,
sosegaos. *Soldados* Deteneos.
Sale D. Fern. de Oficial, de camino.
Fern. Señor Alcalde, ¿os han dado
motivo de sentimiento
los soldados? que al instante
sabré castigarlos. *Marc.* Bueno!
los soldados que usté trae,
mi Teniente, son sugetos
de forma, y no dan motivo
de quejas en ningun Pueblo.
Alc. Señor Don Fernando, basta
que usted se meta por medio,
que ya todo se acabó.
Esc. Se acabó. *Fern.* Yo os agradezco
vuestra atencion. *Alc.* Escribano,
id, como os dije primero,
y alojad esos soldados.
Esc. Vamos pues.
Sol. 1 Chicas, si luego
quereis, se armará un fandango,
que se asombre el universo.
Chica 1. Si señor; y otras amigas
convidadas llevaremos.
Sol. 2. Mucho mejor. *Sol.* 1. Un bromazo
ha de haber en forma. *Payo.* 1. Pero
ha de haber merienda? *Sol.* Vamos,
que todo lo dispondremos.
Vanse Payos, Soldados y Escribano.
Alc. Usted, señor Don Fernando,
vendrá á mi casa, que quiero
haceros esta honra. *Marc.* Bien,
propalado cumplimiento! *ap.*
qué redondo es de mollera!
Fern. Lo estimo, mas no lo acepto:
tan solo quiero de vos,
hableis à mi tio, á efecto
de que, aplacando el enojo
que contra mí tan severo
manifiesta, me permita
que à rendirle mis respetos,
y á besar su mano pase;
pues su riguroso ceño
me abandona desde el dia
que le pedí en casamiento
á mi amada Rosalía.
Alc. Eso es bien dicho, y bien hecho.
Yo le diré al Escribano
que me acompañe; que quiero
ir con toda autoridad

á esta embajada. Al momento
está todo conseguido;
porque cuando yo me meto
en un asunto, ya, ya.

Fer. Pues no perdamos el tiempo;
id al instante. *Alc.* Aspacito;
que á vuestros tios los dejo
en casa del señor Cura:
yo voy á estar en acecho;
y cuando á su casa vuelvan
vereis como yo:: hasta luego. *vase.*

Fern. Que te parece? *Marc.* Señor,
si este hombre es un majadero.

Fer. Y qué he de hacer?

Mar. Agarrar
la ocasion por el cabello:
id á hablar á Rosalía,
pues vuestros tios sabemos
no están en casa: despues
(pues sabeis con cuánto extremo
Don Froylan á mí me quiere,
y que tiene un gran concepto
hecho de mí,) yo iré á hablarle:
y mal me han de andar los dedos,
ó yo, usando de mi astúcia,
mis embrollos, y embelecos,
he de hacer que vuestros tios
soliciten ellos mesmos
que os caseis con Rosalía.

Fer. Si tal hicieras:: *Marc.* Por hecho.

Fer. Entonces:

Mar. No os detengais.

Fer. Vieras tú::

Mar. Despachad presto *Fer.* Que yo::

Mar. Vírgen! qué postema!

Fer. Agradecido:: *Mar.* Idos luego.

Fer. Ya me voy, Marcos. Fortuna,
favorece mis deseos. *vase.*

Mar. Ea, Marcos, hoy es dia
de que se luzca tu ingenio. *vase.*

Sala de casa de un Hidalgo, con una puerta á cada lado en los primeros bastidores. Salen Casilda y Rosalía.

Ros. Casilda, es cierto? le has visto?

Cas. Le ví con mis ojos mesmos.

Ros. Y él te vió á tí *Cas.* No señora;
que yo me vine corriendo
á traeros la noticia. *sale D. Fern.*

Fern. Rosalia? *Ros.* Tú aquí dentro,
Fernando? *Fer.* Sí: Que lo extrañas,
si solo por verte vengo?

Ros. ¿Y si mi tia, y tu tio
vienen? yo me voy.

Fer. Aliento
cobra; porque tan aprisa
no vendrán. *Cas.* Perded el miedo;
que yo me pondré á la puerta,
y os daré el aviso luego
que los vea. *váse.*

Fern. Ya seguros,
Rosalía, hablar podemos.

Ros. ¿Y qué hemos de hablar, si no
permiten que nos casemos?

Fern. Que por lo mismo los dos
apliquemos el remedio.
Vente, amada Rosalía,
conmigo, y nos casaremos;
y nuestros tios despues,
viendo no tiene remedio,
nos volverán á su gracia,
y dichosos y contentos
viviremos. Qué respondes?

Ros. Te respondo, que no dejo
yo á mis tios.

Fern. Rosalía::

Ros. No te canses: yo te quiero;
pero no podrá el amor
hacer que olvide mi pecho
la honestidad y virtud.

Sale Marc. Pues en qué estamos del
cuento?
pero entre los dos yo juzgo
será fácil el convenio.
Fer. La he propuesto á Rosalía
se venga conmigo, puesto
que nuestros tios se oponen
á nuestros justos deseos,
pues este el medio mas fácil
me parece, y el mas cuerdo.
Marc. El mas fàcil, si señor,
pero el mas cuerdo, eso niego.
Fer. Cómo, pícaro::
Mar. Esta es otra.
Fer. Atrevido::
Ros. Deteneos.
Mar. Señor, por Dios.
Fer. Insolente::
Mar. Señor, tanto ireis diciendo,
que tendreis razon. *Fern.* Bribon::
Mar. Señor, escuchad primero.
Sabed, que habia pensado
en vuestro favor un medio
menos pronto, á la verdad,
pero mas seguro y cierto
para lograr vuestro amor.
Fer. Pues qué aguardas? dílo luego.
Mar. ¿Y fuera justo, señor,
sujetarse usté al consejo
de un pícaro:: *Fer.* Vaya, Marcos::
Mar. De un atrevido:: *Fer* Dejemos
eso ya. *Mar.* De un insolente,
y un bribon? no hay sufrimiento:
Cielos, ó dadme venganza,
ó dadme paciencia, Cielos.
Ros. Marcos, por mí lo has de hacer:
mira que se pasa el tiempo;
dílo pronto. *Mar.* Usted no tiene
culpa de mi sentimiento,
y no os toca el enmendarlo.
Ros. Hazlo, pues yo te lo ruego.
Mar. No, que estoy muy enfadado.
Fer. Habla, y toma. *un bolsillo.*
Mar. Ya no puedo
resistir á tan corteses
instancias y cumplimientos.
Vuestro tio fácilmente
se cree de todo aquello
que le dicen: vuestra tia
tiene tanto entendimiento
como un vizcaino macho:
y si juntamos á esto
el buen crédito que siempre
mantuve para con ellos,
y lo mucho que me estiman,
yo fraguaré un embeleco
con que los vuelva tarumba;
apostando desde luego
han de ser ellos los que
traten vuestro casamiento.
Ros. Yo dudo.. *Fer.* Marcos..
Sale Casilda. Señora ..
Ros. Habla pronto. *Mar.* Qué tenemos?
Casil. Que vuestros tios se acercan.
Ros. Ay Dios mio! *Mar.* Fuera miedos,
que está aquí un hombre. Los dos
vamos al punto á escondernos;
y en pasando el enemigo,
á nuestro salvo saldremos,
porque yo vuelva despues...
pero vamos. *Fer.* Dulce dueño,
á Dios. *Ros.* A Dios, mi Fernando.
Mar. Buena ocasion de requiebros.
Fer. Tuyo soy. *Mar.* A la emboscada.
Ros. Yo soy tuya. *Mar.* Al abugero.
Cas. Vamos. *Mar.* Los enamorados
son pesados en extremo.
Vase con Fernando.
Ros. Casilda; si los verán!
Casil. No tengais ningun recelo,

que sabe los escondites
de la casa Marcos. *Ros.* Pero...
Dent. Heduvigis. Ola: sirvienta.
Ros. Mi tia:
Casilda, me voy á dentro. *vase.*
Salen de hidalgos ridículos Doña Heduvigis, y D. Froylan, de las manos, el Alcalde y el Escribano.
Froy. Entrad. *Alc.* Vos adelante.
Hed. Vos.
Esc. Entremos todos á un tiempo.
Alc. Pues, señor... *Hed.* Toma.
Dando á la criada, mantilla, sombrero y baston.
Froy. Recibe.
Alc. La comision á que vengo...
Hed. Chica, arrima el canapé,
que es justo, que nos sentemos.
Acerca Casilda un canapé, que será de cuatro sillas de paja atadas unas con otras, y se sientan los cuatro.
Froy. Proseguid. *Alc.* Vuestro sobrino,
que hoy ha llegado á este Pueblo...
Froy. Mi sobrino está en Esquivias?
Hed. Qué decis?
Esc. Yo doy fe de ello.
Alc. Ahora no es menester.
Pues como os iba diciendo,
me ha empeñado para que
le permitais venga luego,
porque besandoos la mano,
y perdonando su yerro...
Froy. Vaya mucho noramala;
que si tiene atrivimiento
de ponérseme delante...
Hed. Señor marido, que es esto?
vos os alterais así,
y os olvidais del respeto
que me debeis por quien soy?
Froy. Pues acaso soy yo menos,
siendo Don Froylan Melendez
Ciriabeteta y Botello?
Hed. Pues yo soy Doña Heduvigis
Rodamanto, Monteseco,
Pirulan, Gaitan y Baca.
Froy. Yo soy Toro por mi abuelo,
y por mi abuela Almendariz.
Alc. De disputas nos dejemos.
Froy. Yo en mi casa soy cabeza,
y á mí me toca el gobierno.
Hed. Yo soy cabeza tambien,
y se ha de hacer lo que quiero.
Froy. Yo no quiero que se case.
Hed. Eso mismo yo pretendo.
Froy. No quereis se case?
Hed. No. *Froy.* Vedlo bien.
Hed. Me afirmo en ello.
Froy Eso mismo es mi dictámen.
Hed. Estamos los dos de acuerdo.
Froy. Pues para qué disputamos?
Hed. Porque no nos entendemos.
Alc. Señores, óiganme ustedes,
pues solo lo que pretendo
es que á besaros la mano
venga Don Fernando. *Froy.* Eso
no será mientras yo viva.
Hed. Yo digo que venga luego,
que eso es justo. *Froy.* No vendrá.
Hed. Sí vendrá. *Froy.* Ya lo veremos.
Hed. Yo me voy, señor marido,
porque vos mas desatento
no me perdais el decoro. *vase.*
Alc. Señor D. Froylan, yo vengo
empeñado en el asunto.
Dadme testimonio de esto,
para que conste á los siglos
como lo he tomado á pechos.
Esc. Está bien. *Alc.* Qué respondeis?
Fro. Que aunque todo el mundo entero
se empeñe, no vendrá. *Alc.* No?

Froy. No señor, yo os lo prometo.
Alc. A mí no se me da nada:
él me habló para este efecto;
ya yo os hablé, y he cumplido;
y haceis muy bien. Hasta luego.
Froy. No ha de venir.
Alc. Muchas gracias.
Froy. Id con Dios.
Alc. Guárdeos el cielo.
Esc. Doy testimonio de que
no quisieron atenderos?
Alc. Si es en mi desayre, ¿cómo
le he de querer, majadero? *vanse los 2.*
Froy. La pretension del sobrino,
qué tal? ¡y que este perverso
encuentre apoyo en mi esposa!
Sale Marcos sin hacer caso de D. Froylan.
Marc. El está solo: empecemos.
Quien tal hubiera creido?
Froy. No es Marcos este que veo?
cuánto me alegro de verte?
Mar. Oh, qué ingratitud!
Froy. Qué es esto?
Marc. A su tio y bienhechor!
Froy. Qué hablas hombre?
Mar. Santos Cielos!
Qué vos sois, señor?
Froy. Sí Marcos;
con quién es tu sentimiento?
Mar. No os habia visto. Es
con mi amo, señor.
Froy. Yo apuesto
que no es nada bueno. *Mar.* No.
Froy. Pues qué es?
Mar. Que yo sé de cierto
que renuncia á Rosalía,
porque de otra el perverso
está enamorado. *Froy.* Malo:
pero, Marcos, á lo menos,
no es tan grande el mal! *Mar.* Si vos
supierais en quién ha puesto
su cariño, mudariais
de parecer. *Froy.* No te entiendo,
Es amable? *Mar.* Si señor.
Froy. La conozco yo?
Mar. En extremo.
Froy. Y dime Marcos: es viuda?
Mar. No señor, deseá serlo.
Froy. Conque es casada? *Mar.* Cabal.
Froy. Su nombre?
Mar. Eso es un misterio.
Froy. Para mí? *Mar.* Para usted mas
que para nadie. *Froy.* Acabemos
Marcos: ¿á quién mi sobrino
pretende? *Mar.* Quereis saberlo?
Froy. Sí, despacha. *Marc.* Pues es...
Froy Vaya. *Mac.* Vuestra esposa.
Froy. Vamos luego
á matar á este bribon.
Mar. Ese medio es muy sangriento.
Ya cayó este pobre. *ap.*
Froy. Vamos.
Mar. Es menester mucho tiento,
que es materia delicada;
y lo mas seguro, creo
que es cogerle en infraganti,
porque entonces, volaverunt,
no lo podria negar.
Froy. Pero eso cómo lo haremos?
Mar. Yo lo dispondré. *Froy.* De veras?
Mar. Si señor. *Froy.* Cuánto te debo,
Marcos de mi corazon!
Mar. Mucho mas que pensais.
Froy. Pero
mi esposa no tendrá parte
en el caso. *Mar.* Yo no puedo
decirlo; mas bien sabeis
tuvo algunos devaneos.
Froy. Eso fue recien casada;

pero hace ya mucho tiempo
que no piensa en nada. *Mar.* Ya,
pero quién sabe si el perro
de mi amo la ha inducido.
Froy. Ella tiene entendimiento;
y aunque no se aprovechó
de él cuando mas moza, luego
con la experiencia, y la edad,
es otra cosa. *Mar.* El proverbio
dice, que el que malas mañas...
Froy. No prosigas. Yo la quiero...
Mar. Eso es muy justo. *Froy.* Y sintiera
tuviese parte en un yerro,
que con su sangre era fuerza
que se lavara. *Mar.* Yo creo
será mi amo solamente
el culpado. *Froy.* Eso es lo cierto.
Mar. El viene aquí. Yo me voy...
Froy. No te vayas.
Mar. Fuerte aprieto! *ap.*
pero en semejantes casos
es cuando luce el ingenio.
Froy. Solo al mirarle, de ira *ap.*
como un azogado tiemblo.

Sale D. Fernando: Marcos se pasea, y á sus tiempos, con disimulo, al pasar por cada uno les habla como aparte.

Fer. Sí Marcos... pero mi tio.
Froy. A qué entrasteis aquí?
Fer. Vengo...
Mar. Cuidado que siempre hableis
despues que hable yo. *á Fern. ap.*
Fer Ya entiendo. *Froy.* Hablad.
Mar. Yo haré que confiese. *á Froy. ap.*
Froy. Me han dicho, que ya en efecto
no quereis á Rosalía.
Fer. Yo, señor...
Mar. Bien os dijeron:
ya no la quiere. *Fer.* Es así.
Mar. Veis como va concediendo? *ap.*
Froy. Y amais á otra? *Mar.* Ya se ve.
Decid que sí. *Fern.* No lo niego.
Mar. Lo oye usted?
Froy. Ah mal sobrino! *ap.*
y os corresponde el sugeto?
Mar. Decid que sí. *Fer.* Yo no dudo..
Froy. Como yo estuviera cierto
de que os amaba, al instante...
Fern. Pues si señor, yo os confieso
que me ama, y mucho: y si vos
dais vuestro consentimiento...
Froy. Mi consentimiento, infame!
y le pides, sin respeto,
para deshonrarme! viven
mis iras... *Fern.* Solo pretendo
casarme, señor, con ella...
Froy. Primero te caigas muerto.
Casar con ella, y yo vivo!
Mar. Os querrán dar un veneno.
Fer. Por lo mismo solicito
vuestra licencia.
Froy. Hombre horrendo,
¡yo licencia te he de dar
para hacer tu casamiento
con mi esposa! *Fer.* Vuestra esposa!
Ma. Ahora entro yo de refuerzo *ap. so.*
No vengais con disimulos: *gritando.*
vuestro tio por extenso
sabe ya vuestras horribles
ideas. *Fer.* Qué estas diciendo!
yo no sé lo que me pasa.
Mar. Su turbacion es un nuevo
testigo que le convence.
Froy. Aunque sin armas me encuentro;
un trabuco te dará
el merecido escarmiento:
insolente, aguárdate,
que hecho un basilisco vuelvo
para dar á tus maldades

el castigo mas tremendo. *vase.*
Mar. Qué furioso que va el hombre!
Fern. Pícaro, ¿qué es lo que has hecho
que todo lo has enredado?
Mar. Pues si es eso lo que quiero:
pero idos antes que vuelva
vuestro tio, y en un vuelo
os despache al otro mundo.
Ay! otro diablo tenemos:
aquí viene vuestra tia.
Fern. Porque ella viene, te dejo
vivo. *vase.*
Mar. Pues de esa manera
yo su venida agradezco.
Ahora falta que esta tonta
trague tambien el anzuelo.
Sal. Doñ. Hed. Salia de aquí Fernando?
Mar. Sí señora; que soberbio
entró á decirme que ya
aborrece con extremo
á Rosalía. *Hed.* Qué dices?
Mar. A esto obligan los celos.
Hed. De quién los tiene? *Mar.* Señora...
Hed. Hablame claro *Mar.* Recelo...
y si luego me vendeis?
Hed. No lo haré: yo te lo ofrezco.
Mar. Pues en esa confianza,
sabed que me ha descubierto
Don Froylan que á Rosalía
ama muy rendido y tierno.
Hed. Pero él siempre me ha mostrado
gran ternura. *Mar.* Es fingimiento
con que encubren los maridos
los desbarros de otros puestos.
Hed. Ha engañoso cocodrilo!
Mar. Y aun rinoceronte fiero:
Hed. Yo le amo y no he de sufrir
agravio tan manifiesto.
Mar. Esta ya cayó tambien. *ap.*
Hed. Toda la bilis me siento
exaltada. ¡A mi hidalguía
hacerle tan gran denuesto!
le daré mi queja al Rey.
Mar. No es menester. Yo os ofrezco
remediarlo todo. *Hed.* Sí?
Mar. Sí señora: yo á su tiempo
os llamaré; y hasta entónces
por Dios que guardeis silencio.
Hed. Por todos mis ascendientes
te lo juro. *Mar.* Y yo lo acepto.
Váyase usted al instante.
Sale D. Froylan; y Marcos se pasea como antes, hablando aparte á cada uno á sus tiempos.
Froy. Qué hacias en este puesto?
Mar. Cayóse acuestas la casa.
Aquí todos mis enredos
se descubren, y me muelen
á palos todos los huesos.
Hed. No temas. *á Mar.*
Mar. Pobre de mí!
Yo me voy.
Froy. No tengas miedo. *á Mar.*
Ya sé yo lo que buscais.
Hed. Yo á lo que venís; comprendo,
Froy. Sois una loca. *Mar.* Eso es claro.
Hed. Sois un vinagre. *Ma.* Eso es cierto.
Froy. Vos amar á Fernandillo?
Hed. Señor marido con tiento.
Ma. Aun no acierta á disculparse. *á Fr.*
Hed. ¡Contra mi honor puro y terso
mas que los rayos del sol
calumnias de tanto peso!
Mar. Se disculpa á costa vuestra, *á Hed.*
Hed. Quereis con ese pretexto
encubrir que á Rosalía
vos amai?
Froy. Qué estais diciendo?
Mar. Es por disculparse. *á Froy.*
Froy. Vos

no teneis entendimiento.
Hed. Ni vos juicio. *Mar.* Santo Dios,
sacadme de tanto aprieto.
Froy. Mirad bien cómo vivis...
Hed. Ved que procedais discreto...
Froy. Que yo en guarda de mi honor...
Hed. Que yo, velando mis celos...
Froy. Con una horrible venganza
quedar descansado espero. *vase.*
Hed. Haré ver que las hidalgas
tambien vengarnos sabemos. *vase.*
Mar. Santo Cristo de la Luz,
que aquí me alumbreis os ruego,
para que pueda salir
de laberinto tan fiero.
Allá se las hayan: yo
me voy.
Sale D. Fern. Pícaro embustero,
has de morir â mis manos.
Mar. Pues, señor, me dais buen premio
por serviros. *Fer.* Por servirme,
pícaro, y me has indispuesto
con mi tio, y es sin duda
que á Rosalía la pierdo
para siempre, infame, vil?
Mar. Pues yo... *Fer.* No tiene remedio:
ó has de morir á mis manos...
Mar. Dejadme decir el Credo.
Fer. O has de hacer que Rosalía
se venga conmigo. *Mar.* Fuego!
y si no quiere? *Fer.* Al instante
morirás.
Sale Doña Rosalía, y Marcos se le arrodilla.
Mar. Piedad. *Ros.* Qué es esto?
Mar. Venid á darme la vida.
Ros. Qué sucede? *Mar.* Que me veo
ya en el artículo mortis,
y en vos pende mi remedio.
Ros. Pues qué he de hacer?
Mar. Que os vengais
con mi amo. *Fer.* No tenemos
mas recurso, Rosalía.
Mar. Decid que sí; que os prometo
que no os lleve. *ap. á ella.*
Fer. Qué resuelves? *Ros.* Yo dudo...
Fer. Yo te lo ruego.
Mar. Y yo tambien.
Fiad de mí. *ap. á ella.*
Fer. No hay otro recurso.
Ros. Pero...
Mar. Vaya, que la señorita
otorga con el silencio.
Váyase usted al instante *á Fer.*
porque ya va anocheciendo,
y dentro de un breve rato
volved; que todo dispuesto
lo tendré yo: y avisad
á todos mis compañeros,
mozas y mozos, que vengan
despues que vos.
Fer. Y á qué efecto?
Mar. A su tiempo se verá:
pues yo el asunto manejo,
yo sé para qué los llamo.
Fer. Rosalía... *Mar.* Es perder tiempo,
y quizá perderlo todo.
Fer. Si lo yerras, serás muerto
á mis manos. *vase.*
Ros. Marcos... *Mar.* Nada
receleis: id, y á este puesto
volved; que esta noche todos
hemos de quedar contentos.
Ros. Yo no sé lo que me pasa. *vase.*
Mar. Gracias á Dios, que dí en ello.
Ténganme desde hoy envidia
los mayores embusteros.
Se ha ido el teatro obscureciendo.
Sale D. Froylan.
Señor Don Froylan.

Froy Quién llama?
Mar. Marcos, que deciros quiero
que vuestra esposa y mi amo,
como ya estan descubiertos,
escaparse determinan.
Froy. Los dos juntos?
Mar. Pues: y han hecho
venga una silla de posta
que los lleve. *Froy.* Santos cielos!
Mar. No habeis visto vos la silla?
Froy. No la he visto. *Mar.* Yo lo creo,
pues tal silla no ha venido. *ap.*
Ellos á este mismo puesto
han de venir: conque al punto
entrad en ese aposento;
y al ir á emprender la fuga,
salid vos, y sorprendedlos.
Froy. ¡Ah esposa, qué mal me pagas
lo que te amo. *Mar.* Entrad presto;
que pueden venir, señor.
Froy. Ah, Marcos, cuánto te debo!
Entrase por la puerta de la izquierda.
Mar. Vos lo vereis de aqui á un rato.
Ya queda aqueste conejo
empanado: con la pava
vamos ahora á hacer lo mesmo.
Doñ. Heduvigis. *Sale Hed.* Quién es?
Mar. Marcos, que á deciros vengo
como intenta Don Froylan
escaparse en el momento
con Rosalía. *Hed.* Ah, belitre!
Mar. Y para el caso han dispuesto
venga una silla de posta.
No la habeis visto? *Hed.* No, cierto.
Mar. Yo tampoco. Este es el sitio
para la cita. Aqui dentro
entrad; y salir podeis
para estorbarlo á su tiempo.
Her. Ah, ingrato esposo, ¡que mal
me pagas lo que te quiero.
Entrase por la puerta de la derecha.
Mar. ¡Virgen, y que gazapera
ha de haber! yo voy corriendo
á prevenir luces.
Sale Ros. Marcos...
Mar. No tengais ningun recelo;
que todo se compondrá. *vase.*
Ros. Yo esta confusion no entiendo.
Hed. Pasos oigo.
Froy. Ruido escucho.
Hed. Será mi esposo perverso.
Froy. Será mi perra muger.
Sale Fernando, y encuentra con Rosalía enmedio.
Ros. Quién es? *Fer.* Yo, querido dueño.
Hed. Ya han venido.
Froy. Ya están juntos.
Fer. Todo queda ya dispuesto.
Froy. Ni herodes tendrá que ver
conmigo. *Hed.* Será un infierno
esta casa. Ay honra mia!
Fer. Vamos, no perdamos tiempo.
Froy. Que de prisa está! *Hed.* Le falta
para llevársela el tiempo.
Fer. Vamos, dulce prenda. *Fro.* Anda!
échala mil chicoleos.
Hed. Cómo la obliga el indigno!
infeliz de mí!
Ros. Yo tiemblo...
Froy. Pues el picaron no tiembla.
Fer. Vamos pues.
Salen Heduvigis y Froylan, éste coge á Rosalía y aquella a Fernando.
Froy Pues yo no quiero.
Hed. Ni yo tampoco, insolente.
Ros Pobre de mí! *Fer.* Duro aprieto!
Froy. Una muger de su estirpe...
Hed. Un hombre que ya es tan viejo...
Froy. Irse con un picaron?
Hed. Hacerme este gatuperio

Los. 2. Morirás antes, aleve.

Salen Casilda y Marcos con luces.

Mar. Buenas noches, caballeros.
Froy. San Espiridion me valga.
Hed. Yo he quedado ilusa.
Ros. Cielos!
Fer. Tio...
Froy. ¿Qué diablos de embrollo
es este? *Mar.* El que yo he dispuesto
porque mi amo y Rosalía
se casen: y pues vos mesmo
habeis pasado las penas
que padecen dos sugetos,
que han de separarse, cuando
se quieren finos, venceos,
y dad para que se casen
vuestra licencia; y con esto
ellos vivirán felices,
y ambos quedareis contentos.
Froy. ¿Conqué mi querida esposa
no me agravia? *Mar.* Ni por sueño.
Hed. ¿Conque mi Froylan me estima,
y ama siempre? *Mar.* Fino y tierno.

De rodillas uno á otro.

Froy. Perdonad, señora esposa,
mis mal fundados recelos.
Hed. Perdonad, señor marido,
que hiciese tan mal concepto.
Froy. Ya sosiego. *Hed.* Ya descanso.
Mar. Pues el descanso y sosiego
logren estos dos amantes,
pues lo desean.

Dentro instrumentos y grita.

Froy. Qué es esto?
Mar. La orquesta, que he prevenido
para aqueste casamiento.
Entre pues toda la tropa,
dando boleras al viento.

Salen Payas, Payos y Soldados cantando boleras: el Alcal. y Escribano.

Alc. Sea enhorabuena. *Esc.* Yo,
por no errar, digo lo mesmo.
Froy. Yo estoy aturdido. *Hed.* Y yo.
Fer. Tio, á vuestros pies os ruego...
que permitais... *Froy.* En albricias
de no ser mi agravio cierto,
cásate. *Alc.* Lo conseguis,
porque yo me empeñé en ello.
Esc. De que daré testimonio.
Tod. Vivan los novios. *Fer.* Contento
te doy la mano. *Ros.* Soy tuya.
Froy. Aunque tarde, ya comprendo
tus astucias. *Mar.* Cuando ellas
se encaminan a un fin bueno,
son disculpables. *Hed.* Con todo,
por el susto yo te ofrezco...
Froy. Perdonadle, esposa. *Hed.* Por
vos el perdon le concedo.
Froy. Pues vamos todos alegres
donde todo sea festejo,
libres ya de tantos sustos,
al auditorio pidiendo,
que nos conceda beningno.
Todos. El perdon de los defectos.

FIN.

VALENCIA: IMPRENTA DE DOMINGO Y MOMPIÉ. AÑO 1821.


3 0112 117480993